

Fabrice Hadjadj

99 LECCIONES PARA SER UN PAYASO

GUÍA
(muy poco práctica)

ENSAYO
(fallido)

RELATO
(poco novelesco)



BIBLIOTHECAHOMOLEGENS

© Éditions la Bibliothèque
© Homo Legens, 2018
Calle Monasterio de las Batuecas, 21
28049 Madrid
www.homolegens.com

De la traducción: © Sebastián Montiel
Colección dirigida por Gabriel Ariza Rossy

Título original: : Être clown en 99 leçons (2017)

ISBN: 978-84-17407-32-2
Depósito legal: M-31900-2018

Maquetación: Ignacio Cascajero Curros
Diseño de cubierta: Enrique García-Máiquez

Impreso en España- Printed in Spain

Todos los derechos reservados.
Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público sin permiso previo y por escrito del editor.

ÍNDICE

PREÁMBULO	
(y ya ¡cataplum!)	11
CAPÍTULO 1	
Ni cómico ni bufón ni acróbata ni Pierrot	19
CAPÍTULO 2	
La liberación del ridículo	31
CAPÍTULO 3	
Origen y alcance de la nariz roja	41
CAPÍTULO 4	
Sobre la obediencia — entre el Maestro de Ceremonias y el Payaso Blanco	53
CAPÍTULO 5	
Contra el asombro	61
CAPÍTULO 6	
Cuatro ejercicios de gimnasia para payasos	67
CAPÍTULO 7	
Sobre el dúo (y más): payasos en la esencia del matrimonio	79
CAPÍTULO 8	
Frente al hijo	97
CAPÍTULO 9	
Guerras de (escasa) religión	117
EPÍLOGO	143

Un joven, llamado Eutico, estaba sentado al borde de la ventana; un profundo sueño lo iba dominando a medida que Pablo alargaba su discurso. Vencido por el sueño, se cayó del piso tercero abajo.

Hechos de los Apóstoles 20, 9.

PREÁMBULO

(y ya ¡cataplum!)

1. Sin saberlo

El payaso de verdad no sabe que es un payaso. Ni siquiera sabe que haya payasos. Si se cruzara con uno, su penosa apariencia lo afligiría.

¿Por qué tal desconocimiento de su propia condición? En tanto que payaso, no reflexiona sobre sí mismo. Lo mismo que ese hombre todo seriedad que se presenta con la bragueta abierta o con un trozo de lechuga pegado a un diente. En numerosas obras, esa ausencia de introspección se considera positiva. Por ejemplo, uno puede leer: “La flecha no piensa que es una flecha, por eso mismo alcanza la diana”. Pero, a diferencia de la flecha, el payaso nunca hace diana. Nunca da en el centro. Ni siquiera más o menos cerca, o en el borde. Siempre acierta a caer fuera de la línea de mira, de bruces en una mata de ortigas o sobre el escote de la archiduquesa. Los pechos de esta última, mofletudos, atrapados por los encajes, como dos cachorros prisioneros que solo desearan lamerle a uno la mano, están ciertamente más vivos que el disco lleno

de números que nos incita a obtener alguna puntuación; pero el payaso no se da cuenta de eso inmediatamente. Su nariz roja es para los demás. Él no puede vérsela.

Por eso, estas notas no te aclararán muchas cosas. Cultivarán tu ser de payaso. Te pondrán más palos en la ruedas que bálsamo en el corazón. Con un poco de suerte, cuando acabes de leerlas serás algo más ridículo, y algo menos sabio.

2. Te harán serlo...

Hacer el payaso no es lo mismo que serlo. Cómprate un disfraz de Bozo¹, si no lo ves claro. En el momento en que tu disfraz haga llorar a los niños y los transeúntes ya no se vuelvan para mirarte, habrás encontrado el filón de tu carrera de payaso — un filón de extracción muy subterránea.

Cuando avances en la lectura de este tratado, irás dejando de hacer el payaso. Pero acabarás siendo un payaso: una mano invisible y segura, que no contribuye para nada la prosperidad de los mercados, se encargará de efectuar ese desajuste.²

1 Bozo es un payaso que se hizo muy popular, primeramente, en los Estados Unidos. Apareció en 1946, de la mano de Alan W. Livingstone. Desde ese año hasta la actualidad, distintas franquicias de Bozo han aparecido en las televisiones de todo el mundo, sobre todo de los Estados Unidos y Méjico. Va vestido enteramente de rojo, con una gran gorguera blanca, su cara y su calva están maquilladas también de un blanco intenso. El contorno de su boca, las largas guedejas alrededor de su calva y la nariz, son rojas, y sus grandes cejas son negras. [*N. del T.*]

2 Esa “mano invisible” está aludiendo a la famosa “mano invisible” del liberalismo, que transforma en bien común, y redime, el egoísmo generalizado. En efecto, Adam Smith escribió: “Al preferir sostener la industria nacional en lugar de la exterior, cada individuo busca solamente su propia seguridad; y al orientar esa industria de tal modo que su producto obtenga el máximo valor, cada uno busca solamente su propia ganancia, y en esto, como en otros muchos casos, cada uno está guiado por una mano invisible que promueve un fin que no formaba parte de su intención. Y no es siempre lo peor para la sociedad el que ese fin no formara parte de aquella intención individual. Pues el individuo, al perseguir su propio interés, con frecuencia promueve el de la sociedad más eficazmente que cuando realmente

3. Un “organizer” para resistir

Aquello con lo que tú no contabas, lo que se dilucida sin que tú lo sepas, lo que hace planos todos tus planes, lo que descamina todas tus hojas de ruta, lo que no está anotado en las agendas, en resumen, todo lo impertinente, será ahora lo importante. Eso no quiere decir que no debas tener ni cuenta ni saber ni plan ni agenda. Muy al contrario: para que un vaso rebose hace falta un vaso; para asombrarse de caer de bruces en un escote hace falta una diana a la que apuntar.

Así pues, te comprarás una “carpeta organizadora” y, cuando intentes clasificar el huracán, sus separadores echarán a volar como gaviotas burlonas. Te aprovisionarás de etiquetas, pero, ante la realidad de las cosas, conservarán su virginidad o acabarán ilegibles de tanta tachadura, quedarán pegadas a tus dedos — como pétalos que han hecho eclosionar la flor de tu impotencia.

4. En dique seco

El animal tiene un instinto que lo conduce a su fin. Tú no eres un animal. La máquina es eficaz. Tú no eres una máquina.

Tus intentos de seducción son patéticos comparados con el celo de la cucaracha. Lo único que tiene que hacer para atraer a la hembra es liberar sus feromonas. Pero la cucaracha nunca se perderá en idas y venidas al cortejar a la hembra. Jamás se enzarzará en una discusión sobre una película de Bergman.

intenta promoverlo” (Adam Smith, *The Wealth of Nations*, Modern Library, New York, 1965, p. 423; versión española: *La riqueza de las naciones*, Alianza Editorial, Madrid, 2005). [N. del T.]

PREÁMBULO

El borde de la palma de tu mano no sirve para nada comparado con una sierra mecánica, sólo hay que ponerla en marcha y empieza a cortar la madera. Pero la sierra siempre ignorará el destino de la corteza, la suavidad del fruto maduro o los pinchazos de las astillas. La sierra está perfectamente ordenada a hacer su tarea (fue fabricada para ello) y, por dicha razón, no puede tener ningún tropiezo. Lo único que le puede ocurrir es tener una avería. E incluso así, ese acontecimiento no le ocurre a ella. No puede ser consciente de él.

Tu gracia de payaso consistirá en vivir tus averías, ser consciente de tus malos funcionamientos, saber a lo que no te adaptas. Llegarán acontecimientos. Llegarán personas. Llegará, también, la muerte, que no tardará demasiado. Y tú estarás casi siempre en el dique seco, o sea, allí donde acaban fondeados los barcos turísticos y mercantes, que te juzgarán indigno de subir a bordo de ellos.

5. *Bien-être-durable.com*

Tus relaciones con los demás no se irán volviendo más fáciles ni más agradables. Aquí no aprenderás la manera de “liderar un equipo” o de “hacer amigos”. *El arte de influir en los demás en 12 lecciones* es otro libro, que podrás encontrar en la editorial “Bien-être-durable.com”.³

Su autor, el profesor Yoritomo Tashi, de Fukuoka, te explicará en él “las seis formas de ganar un duelo de poder” y también “cómo detener a los violentos, a los protestones y

³ Hay traducciones al español de este libro de “autoayuda” y de otros del mismo autor, el japonés Yoritomo Tashi, al que Hadjadj cita en el párrafo siguiente. Si el lector siente algún interés por esas obras, no tendrá dificultad alguna en encontrar en las redes las referencias correspondientes, también el sitio web citado. [N. del T.]

a los malintencionados a la primera ocasión en que intenten manipularte”. Pon en práctica todos sus preceptos y la única certeza a la que llegarás es a que el profesor Yoritomo Tashi habrá conseguido, por fin, influir en alguien (es cosa tuya discernir si eres un violento, un protestón o un malintencionado).

Sábetete que, por el contrario, con nuestros consejos inaudibles (o con nuestras fatales constataciones), llegará a intimidarte cualquier pobre diablo buenazo. Hasta un comatoso. Sobre todo un comatoso.

La distancia entre tú y tu prójimo te parecerá cada vez más infranqueable. Lo bastante grande como para que entre ambos, desorientados, desconcertados, puedan caber mundos enteros.

6. ¿Un cuarto cerdito?

Esta sabiduría no te procurará la paz. Tampoco te permitirá reposar en rebeldía.⁴ ¿Se trata con seguridad de una sabiduría? Acabarás asimilando más zas que zen. Más budín que Buda. Más estocadas que estoicismo. Sabiendo, sin embargo, que a veces valen más los reveses que las recetas.

Payaso, tú no serás de esos que pasan la ola por debajo. Menos aún de los que se endurecen para arrostrarla de frente. Te sorprenderá tanto el agua tranquila, te fascinará tanto

4 El autor alude a la célebre expresión “descansar en paz”, pero igualmente a un poema de Henri Michaux, publicado en 1949, en el poemario *La vie dans les plis*, titulado “Qu’il repose en révolte” (“Que descansa en rebeldía”). Henri Michaux (1899-1984) fue un prolífico poeta y pintor francés de origen belga, incansable viajero y redactor de crónicas de viajes, tanto reales como imaginarios, entre las que destaca *Un bárbaro en Asia* (1933). Su estilo literario y filosófico ha sido relacionado con las obras de André Gide, Lawrence Durrell, Octavio Paz y Jean-Marie Le Clézio. [N. del T.]

PREÁMBULO

su superficie centelleante y su envoltura de edredón inasible, que te olvidarás de los movimientos necesarios para nadar y podrás ahogarte hasta en un pediluvio.

De entre los tres cerditos, tú quisieras ser el que construyó su casa de ladrillos. Pues ni siquiera la construirás de paja. Encontrarás una morada para ti construida enteramente en el soplido del lobo.

7. Primer éxito

De entrada, esto es un fracaso. Te propones dedicarte a conocer gente y resulta que te roba tu tiempo un libro. Quisieras contemplar la maravilla de una hoja de árbol y resulta que estás siguiendo las explicaciones que te da una hoja de papel. En fin, te preparas para vivir y eso es lo que te hace aplazar el momento de empezar a hacerlo.

¿Crees que tomarás impulso batiendo con mucha fuerza y rapidez, como si fueran alas, las tapas de este libro? ¿El autor se dirige a ti, a los demás o a sí mismo? El “tú” que emplea es el propio de un monólogo oblicuo, de una interpe-lación altiva, de una ficción pura o de una vergonzosa plegaria? Sin duda, todas esas cosas a la vez, de manera que esa segunda persona del singular — porque tú eres, siempre, el segundo, no el primero — permitirá todas las metamorfosis: hará referencia a tu persona, en tanto que persona o en tanto que simple personaje. ¿Quién sabe? Puede que ni siquiera te sientas claramente aludido, porque ese “tú” puede dirigirse a alguien que tú no tienes ningún deseo de ser — alguien al que silencias, o al que matas, alguien que te edifica y que, sin embargo, te socava...

FABRICE HADJADJ

Lo realmente cierto es que, el autor no entiende las cosas esenciales mejor que tú. Pero tú podrías aprender a comprender menos aún de lo que comprendes. Lector, ya eres un payaso.

FABRICE HADJADJ

Capítulo primero

Ni cómico ni bufón ni acróbata ni Pierrot

8. El patetismo del *one man show*

Lo que te predispone, antes que nada, a ser un payaso es el error que cometes al confundir al payaso con el cómico. Te gustaría ser el gracioso, el chistoso de la panda, el tipo “supersimpático”... ¡Si la gente divertida estuviera de tu parte! ¡Si supieras tomarte las cosas con humor! Eso es, según tú, lo que se debería enseñar, en primer lugar, para ser un payaso.

Pero resulta que el cómico posee un saber hacer natural. Sabe hacer reír. Y el público aprecia a ese estimulador de los cigomáticos como se apreciaría a un amante experto en el Kama-Sutra.⁵ Nunca tendrás una habilidad

⁵ Los cigomáticos son unos pequeños músculos rectangulares de la cara que van desde los pómulos a la boca y son, entre otros, los responsables de los movimientos

como ésa. Puede que el payaso sea cómico. Pero no es un cómico. Se caracteriza, más que por un saber hacer, por un saber ser desecho.

9. El patetismo del *one man show* (II) — Ser la broma misma

Una vez que seas payaso, te prestarás a reír — pero será siempre a tus expensas. Dejarás que aparezca a la vista de todos lo risible de tu sustancia: ese mestizaje entre animal racional e irreflexivo, político y patán, que se distingue por su inteligencia y por no comprender nada, que desea la rectitud y lo hace todo oblicuamente, que aspira a la alegría y está abocado a la muerte...

Al contrario que el cómico, que trabaja para obtener un triunfo rotundo, tú perfeccionarás el fiasco. Un fiasco total, estrepitoso, apenas imaginable — casi una hazaña dentro de lo que supone el fracaso. A decir verdad, lograrás fracasar tan bien en todos tus intentos de hacer una broma o cualquier otro sketch previamente elaborado que dejarás de ser el bromista para pasar a ser la broma en sí misma. Llegarás a ser, más que un actor, un actuado, profundamente actuado, grotescamente actuado, en fin, actuado de tal modo que aparecerás como el tonto simplón de una divertida historia contada por el Eterno. Porque, si hay un Dios, una Providencia o un Destino, ellos son, con toda seguridad, los mayores bromistas. Y su broma más sublime se va elevando a medida que tus propias gracieta se van viniendo abajo.

que acompañan a la risa. [N. del T.]